

8 ENERO

LA LINTERNA MÁGICA
QUE ALEJA DE LA IGLESIA

El demonio hace todo lo posible para distraer a los jóvenes en la iglesia y alejarlos de los santos sacramentos.

“



Soñé y me parecía encontrarme en la iglesia. Estaba la iglesia llena de jóvenes, pero muy pocos se acercaban a comulgar. Había junto al comulgatorio un hombre largo, largo negro, negro, y le asomaban dos cuernos por la cabeza. Llevaba en la mano una linterna mágica con la que hacía ver a cada joven una cosa.

A uno le mostraba el patio lleno de juegos y le interesaba por su diversión favorita; al otro le presentaba los juegos pasados, los partidos perdidos y la esperanza de los triunfos futuros; a éste, su pueblo natal con aquellas excursiones, aquellos campos, aquella casita; a ése le ponía en su linterna el estudio, los libros, los trabajos de prueba; a aquél la fruta, los dulces y el vino que guardaba en el baúl; a otro, los parientes, los amigos o algo peor, los pecados y hasta el dinero no devuelto.

Así que muy pocos se acercaban a la comunión. Algunos veían las excursiones de las vacaciones y, dejando todo de lado, se detenían a contemplar a los antiguos compañeros de diversión.

¿Sabéis qué quiere decir este sueño? Quiere decir que el demonio hace todo lo posible para distraer a los jóvenes en la iglesia y alejarlos de los santos sacramentos. Y los jóvenes son tan bobos que se quedan mirando. Amigos míos, hay que romper esta linterna al diablo. ¿Sabéis cómo? Dando una mirada a la cruz y pensando que dejar la comunión es lo mismo que echarse en brazos del demonio.



El 27 de abril de 1865 marcó un hito en la historia de la espiritualidad salesiana, ya que se colocó la primera piedra de uno de los lugares más emblemáticos para el carisma salesiano la Basilica de María Auxiliadora. Un año que vio crecer los primeros muros de esta iglesia tan importante. Este evento simbolizó el inicio de la construcción de una iglesia que se convertirá en un faro que irradiará la devoción a esta advocación mariana por todo el mundo.

Una vez fundada la Congregación Salesiana (18 de diciembre de 1859) el carisma y la misión de Don Bosco están en plena expansión, con fundaciones en Mirabello, Lanzo Torinese y Trofarello, y con las obras de ampliación que se estaban llevando a cabo en el complejo de Valdocco. En su mente tenía multitud de iniciativas. No solo estaba empeñado en la aprobación de las constituciones salesianas, sino que al mismo tiempo se encontraba en medio de los desafíos surgidos entre la Santa Sede y el gobierno italiano, en los que debía mediar. Además, durante estos años, también seguía de cerca el desarrollo de lo que más tarde se convertiría en las Hijas de María Auxiliadora.

A pesar de su vida agitada, llena de viajes y correspondencias con notables personalidades que confiaban en él sus preocupaciones, Don Bosco nunca descuidó la educación y orientación de sus jóvenes. Siempre buscó inculcarles valores con sus enseñanzas y sueños. En muchas ocasiones, el santo va a mostrar el sacramento de la eucaristía como uno de los ejes fundamentales de su método educativo. Su insistencia en la comunión frecuente, en una época en la que todavía se era bastante reticente a ello, está estrechamente ligada a la moralidad de sus muchachos, a la vida virtuosa que quería para todos ellos.

Al igual que en otros sueños, como el de "Las distracciones en la Iglesia" (1861) o el de "Los cabritos" (1866), el santo, con este sueño, narrado el 1 de mayo de 1865, va a insistir en la capacidad que tienen las distracciones para alejar de los sacramentos a los jóvenes, provocando en ellos una tendencia al mal, a los afectos desordenados. La linterna del diablo, que aparecerá en otros sueños, ilumina las oscuridades que hay en los jóvenes.